

Sociología del Trabajo

ISSN-e 2603-9710

<https://dx.doi.org/10.5209/stra.77117> EDICIONES
COMPLUTENSE

De la resistencia artesanal a la lucha por la ciudadanía. Acción colectiva y sociabilidad socialista: las sociedades obreras en Guadalajara (1900-1909)

Javier San Andrés Corral¹

Recibido: 7-4-2021 / Aceptado: 28-5-2021

Resumen. En los primeros años del siglo XX, el movimiento sindical socialista experimentó un intenso crecimiento en toda Europa. En España, las sociedades obreras vinculadas a la Unión General de Trabajadores dieron forma a una cultura asociativa y reivindicativa que aportó a la vieja costumbre de la comunidad y el oficio los lenguajes y prácticas propios de la ciudadanía y la moderna política de masas. El artículo analiza la trayectoria de las sociedades obreras de Guadalajara entre 1900 y 1909 y el papel de la sociabilidad vecinal, profesional y recreativa en la politización de sus miembros. A pesar del ambiente aparentemente poco favorable que ofrecía la ciudad, una pequeña capital provincial de escaso dinamismo económico, las sociedades obreras desplegaron una densa red asociativa, una estrategia de acción colectiva crecientemente articulada y un perfil popular y municipalista.

Palabras clave: Cultura política; Acción colectiva; Sociabilidad; Socialistas; Sociedades obreras; Unión General de Trabajadores (España).

[en] From artisanal resistance to the struggle for citizenship. Collective action and socialist sociability: labor unions in Guadalajara (1900-1909)

Abstract. In the first years of the 20th Century, socialist labor unions experienced a hard increase in Europe. In Spain, the labor unions related to the Unión General de Trabajadores created an associative and vindictive culture, which add to the old community and crafts' custom the citizenship and modern mass politics' languages and practices. The article analyses the trajectory of labor unions in Guadalajara, a little provincial capital near Madrid, between 1900 and 1909 and the role of neighbouring, professional and recreative sociability in its members' politization. Despite the unfavourable environment of the town, labor unions displayed a dense associative net, an articulated strategy of collective action and a popular and municipalist profile.

Key words: Political Culture; Collective Action; Sociability; Socialists; Labor Unions; Unión General de Trabajadores (Spain).

Sumario: 1. Introducción. 2. Socialistas de la primera generación: la experiencia de los tipógrafos en una ciudad de jornaleros. 3. El renacimiento del sindicalismo socialista: la resistencia de los oficios. 4. El fin de la deferencia: el ciclo contencioso de 1902-1905. 5. La lucha por la ciudad y la ciudadanía. 6. Conclusiones. 7. Bibliografía.

Cómo citar: San Andrés Corral, J. (2021). De la resistencia artesanal a la lucha por la ciudadanía. Acción colectiva y sociabilidad socialista: las sociedades obreras en Guadalajara (1900-1909). *Sociología del Trabajo*, 98, 25-41.

1. Introducción

En la década de 1980, la clase y el movimiento sindical y político socialista ocupaban un lugar central en la agenda historiográfica. En esa coyuntura crítica para la historia social y la izquierda de raíces marxistas, la historiografía del movimiento obrero fue objeto de una profunda revisión, en la que participaron tanto los representantes de la historia cultural adscrita al giro lingüístico, que aspiraban a superar las limitaciones impuestas por el determinismo derivado de los análisis centrados en la conciencia de clase (Jones, 2014: 11), como los historiadores que pretendían renovar la historia social desde la reacción al “etnocentrismo” dominante en los análisis que concebían la clase como una formación esencialmente discursiva (Eley y Nield, 2010: 17). A pesar de la explícita distancia conceptual que medió entre los representantes de ambas corrientes, sus aportaciones dieron forma a una perspectiva más compleja, deudora de la noción dinámica, relacional y experiencial que E. P. Thompson (2012) atribuyó a la clase, crítica con la determinación de lo social en lo político e interesada en aspectos como el papel desempeñado por la sociabilidad

¹ Departamento de Historia Moderna e Historia Contemporánea. Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense, Madrid. Correo electrónico jsanan01@ucm.es

vecinal y familiar en la articulación de las organizaciones obreras o el valor del género, la costumbre, las emociones, el lenguaje y la diversidad de experiencias profesionales en la politización de los trabajadores (Eley, 2003).

La adopción de nuevos enfoques contribuyó a perfilar mejor los contornos del movimiento socialista desde sus orígenes, desvelando la multitud de factores que conformaron una cultura política resultante de la hibridación entre la vieja tradición asociativa gremial, las formas de resistencia propias de la comunidad frente al despliegue del capitalismo y el Estado liberal y los nuevos lenguajes y prácticas de acción colectiva desarrollados en el contexto deliberativo y contencioso de la esfera pública (Forcadell, 2015; Ralle, 2004; Eley, 2003; Castillo, 1996; Elorza y Ralle, 1989). Para ello fue necesario abordar la historia del socialismo desde una coordenada local, que, a partir de las experiencias cotidianas, relacionales, asociativas, reivindicativas, contenciosas y electorales de los sujetos y las agrupaciones y sindicatos socialistas, permitió superar el horizonte interpretativo que tendía a atribuir un papel determinante al grado de industrialización o las condiciones objetivas en la formación de la conciencia de clase y la madurez política del movimiento obrero (Valero y Martí, 2021; De Miguel, 2017; Hidalgo, 2015; Percy, 2014; De Felipe, 2010; Pallol, 2008).

Este trabajo pretende contribuir a un mejor conocimiento de la experiencia de las sociedades obreras situadas en la órbita de la Unión General de Trabajadores durante la primera década del siglo XX, un momento clave en la expansión de la organización sindical socialista, en un contexto urbano de dimensiones reducidas. Para ello, se ha elegido el caso de Guadalajara, una ciudad que parecía ofrecer un ecosistema poco favorable para el despegue de las sociedades obreras, debido al escaso dinamismo del mercado de trabajo local y a la competencia de republicanos y liberales dinásticos, tanto en el plano de la sociabilidad política como en el terreno electoral. En la ciudad ya se había formado un primitivo núcleo socialista, organizado por los tipógrafos de la Imprenta Provincial, que terminó extinguiéndose al concluir la centuria (Calero, 2002). A partir de 1900, las sociedades obreras resurgieron con fuerza, y experimentaron una significativa expansión, que llevó a sus miembros, en su mayoría, jornaleros residentes en los arrabales de la ciudad, a articular una Federación y presentar sendas candidaturas para las elecciones de concejales de noviembre de 1905 y mayo de 1909, la última de las cuales franqueó el paso hacia el Ayuntamiento a los representantes obreros.

Más que reconstruir la historia de las sociedades obreras arriacenses en los primeros años del siglo XX, una tarea que ya ha sido realizada por algunos autores (Alejandre, 2020; Serrano, 1989), con este trabajo se pretende una caracterización precisa de los sujetos que participaron en ellas, de sus trayectorias y de los factores que operaron en su politización. Así, mediante la explotación sistemática del padrón de habitantes, las actas de sesiones del Ayuntamiento, la prensa y los expedientes de elecciones municipales, se estudian las prácticas discursivas, asociativas, de sociabilidad y de acción colectiva de los socialistas, desde una perspectiva situada en la confluencia entre la nueva historia urbana, interesada en la urbanización desde un enfoque cultural y político (Ewen, 2016), la historia cultural de la política, que otorga un papel central a la identidad, la subjetividad y las relaciones sociales en la politización de los sujetos (Vernon, 1993) y la renovada historia de lo social, preocupada por desentrañar las interrelaciones entre las esferas social y política (Sewell Jr., 2006).

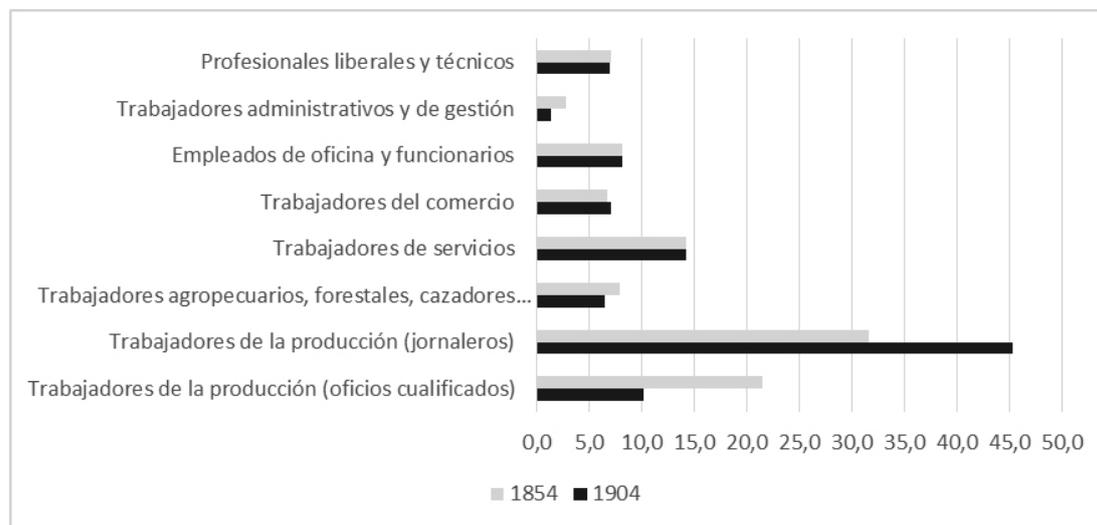
2. Socialistas de la primera generación: la experiencia de los tipógrafos en una ciudad de jornaleros

La protohistoria del socialismo arriacense se remonta a 1879. En ese momento, en Guadalajara se había formado ya una de las tres pioneras agrupaciones del recién nacido Partido Socialista Obrero. Según Juan José Morato (2000: 86-87), los núcleos de Madrid y Barcelona estaban formados por sendos puñados de amigos, mientras que al de Guadalajara pertenecían “menos aún que un puñado” de militantes. El grupo arriacense estaba encabezado por Julián Fernández Alonso, Alfonso Martín Manzano y Enrique Burgos, compañeros y amigos de Pablo Iglesias, llegados desde Madrid para trabajar en la Imprenta Provincial dependiente de la Inclusa (Calero, 2002). Guadalajara era entonces una pequeña capital provincial del hinterland madrileño, de poco más de 9.000 habitantes, cuya economía se orientaba a satisfacer el mercado de consumo de la elite burocrática y los establecimientos castrenses y asistenciales. El mercado de trabajo dependía de los empleos subalternos generados por la administración, la construcción, la agricultura, el servicio doméstico, el pequeño comercio y una cada vez más mermada red de pequeños talleres artesanales, cuya lenta agonía, resultante del hundimiento gremial, la construcción del mercado nacional capitalista y la devaluación del trabajo manual (Sennett, 2008; Kocka, 2002), no dio paso a la industrialización hasta bien avanzada la década de 1910 (López Calle, 2010).

Salvo el servicio doméstico e, irregularmente, la construcción, ninguna de esas actividades daba abasto para satisfacer la demanda de una creciente masa de jornaleros, formada por un numeroso contingente de migrantes rurales expulsados del campo como consecuencia de los procesos desamortizadores y por los trabajadores cualificados desplazados de los talleres gremiales. La crisis del artesanado fue devastadora para las hilanderas e hilanderos y otros trabajadores del sector textil, de gran arraigo en la ciudad hasta el cierre de su Real Fábrica de Paños en 1822 (López Barahona, 2020; González Enciso, 1980), pero afectó a la mayoría de los oficios, cuyos representantes se vieron sometidos a una fuerte precarización a lo largo de la segunda mitad de la centuria. Uno de los oficios más afectado fue el de los zapateros, que, aunque mantuvo unos efectivos más o menos estables a lo largo de la segunda mitad del siglo —de 70 en 1854 a 63 en 1904—, soportó una intensa degradación socioprofesional, ya que muchos maestros, alrededor de un tercio, cerraron sus talleres y se convirtieron en asalariados. En los casos de otros oficios minoritarios,

como los herreros, el aumento de asalariados y la reducción de los talleres evidenciaban una fuerte concentración de los medios de producción².

Figura 1. Estructura socioprofesional de la población adulta masculina (HISCO Major Groups, 1854-1904)³.



Fuente: Elaboración propia, a partir de las hojas de empadronamiento de 1854 y 1904.

Los trabajadores de la construcción también experimentaron con dureza la crisis, por razones análogas, aunque, en su caso, el crecimiento del sector se acompañó de una mayor precarización. Para los albañiles, la “corrosión” de los viejos oficios (Pallol, De Miguel y Díaz, 2014: 123) resultó ser aún más aguda, como consecuencia de la propia volatilidad del sector, pero también del sistema de tributación instituido tras la creación del subsidio industrial y de comercio, que satisfacían los maestros de cada oficio. Al quedar exentos los albañiles, quedó prácticamente sin efecto su condición de maestros. Para ellos, como para los oficiales de la mayoría de los oficios, la precarización laboral provocó un creciente desarraigo profesional, cuyo epifenómeno fue la tendencia de muchos a declararse jornaleros, una forma de autorrepresentación que ilustraba la inestabilidad que soportaban y terminó convirtiéndose en la identidad socioprofesional a la que se adscribía la mayoría de los varones adultos de la ciudad.

En ese contexto, los tipógrafos constituían una aristocracia obrera, pues, a pesar de su condición asalariada, lograron una sensible mejora de sus condiciones laborales gracias a la moderada presión que la *Asociación del Arte de Imprimir* ejerció sobre la dirección de la Imprenta Provincial. Hasta finales del siglo XIX, los impresores constituyeron el grueso de la Agrupación Socialista, que apenas se extendió más allá de la red de relaciones familiares y de amistad de los propios tipógrafos. Entre los miembros de la sociedad se encontraba Tomás Gómez, que había fundado una Asociación Cooperativa de Obreros en 1871 y compartió militancia republicana con Victoriano Calderón, natural de Guadalajara y miembro de la comisión fundadora del PSOE (San Andrés, 2021: 406). La trayectoria de Gómez, que mantuvo su militancia federal hasta su muerte, evidencia las dificultades que encontraban los socialistas para expandir el movimiento, en el que, sin embargo, destacaron el también tipógrafo Baldomero Huetos, que terminó presidiendo la Asociación General del Arte de Imprimir madrileña, y el albañil Modesto Aragonés, hermano de uno de los tipógrafos de la Imprenta Provincial, Manuel, y fundador y presidente de una de las principales sociedades obreras de la UGT madrileña, *El Trabajo* (Saborit, 2009).

A la práctica clandestinidad del núcleo socialista contribuyeron la vigencia de un modelo de relaciones laborales caracterizado por la dispersión de los trabajadores en pequeños talleres en los que todavía funcionaba la vieja disciplina gremial y la competencia de republicanos y liberales dinásticos. Los primeros contaban con un fuerte arraigo social, que los aupó al triunfo en las elecciones municipales de 1891, 1899 y 1901, y los segundos demostraron una creciente fuerza electoral, sustentada en la coacción, la compra de votos, la concesión de favores y el funcionamiento de la red de influencias tejida por el conde de Romanones, pero también en la habilidad de este para movilizar a sus electores a través de manifestaciones, mítines y otras fórmulas propias de la moderna política de masas (San Andrés, 2021; Moreno Luzón, 1998). Tras la muerte de Fernández Alonso, en 1887, muchos de sus compañeros terminaron aproximándose al liberalismo dinástico. Martín se dedicó al periodismo y Burgos estableció su propia imprenta, abandonando su credo y su militancia juveniles. Modesto Aragonés, entonces, se convirtió en el principal animador de la Agrupación Socialista, fundó una sociedad de socorros mutuos, *La Unión*, y llegó a ser designado candidato a

² Los datos proceden de los empadronamientos de 1854 (AMGU, 13546) y 1904 (AMGU, 402713, 402714, 402715) y de las listas cobratorias del subsidio industrial y de comercio de 1853 (AMGU, 147775) y 1903 (*Boletín Oficial de la Provincia de Guadalajara*, BOPGU, 23-1-1903). En lo sucesivo, se omitirán las referencias archivísticas, indicándose la fecha del padrón.

³ En el análisis del mercado de trabajo se emplea el sistema de clasificación HISCO. Pallol, De Miguel y Díaz (2014).

las elecciones de diputados de 1891, aunque finalmente fue reemplazado por Jaime Vera. La candidatura solo obtuvo seis votos, todos ellos en la capital, un resultado que anticipó el languidecimiento de la Agrupación y de la sociedad de tipógrafos, disuelta formalmente en 1899 (Alejandre, 2020: 135).

3. El renacimiento del sindicalismo socialista: la resistencia de los oficios

La desaparición del primitivo núcleo socialista coincidió con una escalada de agitación, que, en septiembre de 1897 y marzo de 1898, desembocó en sendas protestas, desencadenadas por el alza del precio del pan. En ambos casos, los disturbios adoptaron la forma de los clásicos motines de subsistencias, pero en 1898 se dieron indicios de que estaba tomando forma una nueva cultura insurgente, caracterizada por la masiva movilización –unas 3.000 personas, casi un tercio de la población de la ciudad–, la formación de piquetes y la participación de los trabajadores de las tahonas, que antepusieron la solidaridad vecinal y la defensa de su economía moral (Thompson, 1995) a la disciplina gremial (San Andrés, 2021: 411-415). No tardaron los trabajadores de las panaderías en desafiar nuevamente la autoridad de sus patrones, convirtiéndose en los pioneros del renacido movimiento obrero local.

En julio de 1900, los panaderos formaron una sociedad de resistencia⁴, que solicitó a los patrones la aplicación del *closed-shop*, la supresión o remuneración de los trabajos de descarga y el reconocimiento de su derecho a interceder ante los patrones en los conflictos laborales. El 20 de julio, cuatro trabajadores de la tahona de Felipe Vega no fueron a trabajar y varios días después, un oficial de pala y un carrero de la tahona de Manuel Diges Antón, líder federal en el Ayuntamiento, fueron despedidos y detenidos, lo que motivó la convocatoria de huelga, siguiendo el ejemplo de los panaderos de ciudades como Madrid, Alcalá de Henares o Toledo. Los panaderos se refugiaron en El Sotillo, uno de los antiguos montes de propios de la ciudad, y sus puestos fueron ocupados por varias mujeres, soldados, empleados municipales de limpieza y obras y vigilantes del Cabildo de Hacendados y Labradores, la poderosa organización que agrupaba a los propietarios agrarios. Solo fueron a trabajar dos panaderos asociados, aunque uno de ellos, Manuel Malaguilla, terminó uniéndose a los huelguistas. Por la noche, la Guardia Civil detuvo en El Sotillo a unos cuarenta panaderos, que fueron liberados en los días siguientes, a excepción de Malaguilla, Felipe Romanillos –el oficial detenido antes de la huelga–, Luis Lorenzo, hermano del carrero detenido junto a aquel, Celedonio Griño y Luis Baranda. Según la prensa, todos los panaderos detenidos eran oficiales, pero ninguno pertenecía a las dinastías dedicadas al oficio en las décadas precedentes, y todos, salvo Malaguilla, se declaraban jornaleros en el padrón de 1904. Casi todos eran de origen migrante y vivían en el periférico Arrabal del Agua y sus alrededores⁵.

La huelga de panaderos fue el primer episodio de un clima de tensión que se prolongó hasta la primavera siguiente. En septiembre siguieron su ejemplo los albañiles que trabajaban en las obras de la condesa de la Vega del Pozo, que estaba construyendo un Asilo para reeducar a las prostitutas y un fastuoso panteón para su enterramiento en las afueras de la ciudad. Los albañiles protestaron por la exigencia de la Compañía de Construcciones Civiles, responsable de la contrata, de que acudieran al tajo a las 7 de la mañana ya almorzados⁶. La huelga, que se resolvió en pocos días, era sintomática de la creciente movilización de los trabajadores de la ciudad, y en particular de los de la construcción, que, en abril de 1901 protagonizaron un nuevo paro. En esa ocasión fueron los volqueteros de la obra aneja los que se declararon en huelga para obtener un aumento de jornal y formaron un piquete, que fue disuelto por la fuerza⁷.

La movilización de los trabajadores de la construcción desembocó en la organización de una sociedad de socorros mutuos en abril de 1900, para “la defensa de intereses de clase”, en la que participaron albañiles y carpinteros⁸. La sociedad, presidida por Ignacio Aragonés, hermano de Modesto y Manuel⁹, contaba con unos 200 afiliados, estableció una cuota semanal de 30 céntimos y fijó en 6 reales el socorro para los asociados afectados por accidente y en 50 pesetas el correspondiente a las familias de los trabajadores fallecidos. Aunque *El Socialista* daba por hecho que la sociedad recién constituida pensaba ingresar en la UGT e impulsar la reconstrucción de la Agrupación Socialista¹⁰, los albañiles y carpinteros mantuvieron durante algún tiempo su independencia, evidenciando la tensión entre el localismo del primitivo movimiento societario y el ecumenismo sindical socialista, que, no obstante, terminó imponiéndose varios meses después. La sociedad siguió activa hasta noviembre de 1901¹¹.

Entre tanto, los albañiles constituyeron una sociedad de resistencia, *La Unión Obrera*, que había ingresado en la UGT en enero anterior¹². La sociedad demostró su fuerza durante la manifestación que organizó con ocasión del Primero de Mayo de ese año, a la que asistieron dos centenares de personas, un número similar al de afiliados al sindicato. Los manifestantes recorrieron el Paseo de las Cruces, exhibiendo la bandera verde y morada de la sociedad y lanzando vivas a la clase obrera, al gobernador civil y a las sociedades obreras. Al llegar al palacio provincial, cuatro albañiles se entrevistaron con el gobernador, al que entregaron un manifiesto en el que reclamaban la intervención de

⁴ *El Socialista*, 13-7-1900.

⁵ *La Crónica*, 26-7-1900 y 2-8-1900; *Flores y Abejas*, 12-8-1900.

⁶ *Flores y Abejas*, 30-9-1900.

⁷ *La Crónica*, 11-4-1901.

⁸ *La Crónica*, 26-4-1900.

⁹ *La Crónica*, 3-5-1900.

¹⁰ *El Socialista*, 1-6-1900.

¹¹ *Flores y Abejas*, 10-11-1901.

¹² *El Socialista*, 25-1-1901.

“los poderes públicos” para “mejorar la situación porque (*sic*) atraviesa esta clase tan desgraciada como honrada” y la aprobación de la jornada de ocho horas, “con el fin de quitar el contingente de obreros sin trabajo que hay la mayor parte del año”¹³. La conducta de los albañiles era coherente con la moderación sindical preconizada por la UGT para ver reconocida su capacidad de interlocución (Castillo, 2008: X-XI). Pero esa actitud no era enteramente nueva, pues la comunidad tendía a adoptar una actitud deferente ante las autoridades para ganar su confianza (Bascañán, 2008; Scott, 1997), que combinaba con la rebeldía franca y abierta cuando las circunstancias eran propicias para movilizar a la masa insurgente (Tilly, Mc Adam y Tarrow, 2005). Las consignas y las solicitudes de los albañiles, por su parte, denotaban la adopción del lenguaje propio del moderno movimiento socialista, patente en la reclamación de la jornada de ocho horas y la invocación de la identidad de clase.

La hibridación de la moderna cultura reivindicativa socialista y los viejos lenguajes de la comunidad es sintomática de la heterogénea composición de la comisión que se entrevistó con el gobernador. Ignacio Aragonés, el presidente, mostraba una identidad profesional más acusada que sus compañeros, ya que era el único comisionado que declaraba ser albañil, el mismo oficio que habían desempeñado su padre y varios de sus hermanos. Su autoridad como oficial y jefe de una cuadrilla que trabajaba en la Inclusa¹⁴, y su relación familiar con Modesto Aragonés, reflejan la relevancia del prestigio familiar y la autoridad gremial en la organización del movimiento obrero en esa época, confirmada por la presencia en la comisión de su primo, Juan Bautista López Aragonés. Tanto este, como Pedro Wandelmer, y Nemesio Castelló, los otros dos miembros de la comisión, declaraban ser jornaleros en el padrón, una expresión de la precaria situación que ocupaban en el mercado de trabajo local. Era el caso de Wandelmer, que trabajó como guarda del campo de tiro¹⁵ y conserje del cementerio¹⁶ y tuvo que recurrir con frecuencia a los socorros de lactancia que ofrecía la Inclusa para alimentar a sus hijos¹⁷.

Además de la pobreza y la proletarización comunes a casi todos los miembros de la sociedad, los lazos familiares y vecinales demostraron tener un peso decisivo en la articulación del movimiento obrero local, un rasgo persistente en la experiencia del primitivo socialismo europeo (Jones, 2014: 51). Tanto los Aragonés como Wandelmer procedían de familias complejas o tendentes a acoger a familiares y parientes, lo que evidenciaba un acusado sentido de la solidaridad familiar, en contraste con el modelo neolocal dominante en Guadalajara y ambos provenían del periférico Arrabal del Agua, un rasgo persistente entre los dirigentes de las sociedades obreras de la ciudad durante los primeros años del siglo XX. Castelló, por su parte, había nacido en el pueblo alcarreño de Heras de Ayuso, desde donde había llegado con seis años, en 1866, para ingresar en la Inclusa. Allí permaneció hasta que se trasladó al domicilio de una hermana, residente en el arrabal del Amparo.

El peso que los vínculos vecinales y familiares mostraban entre los miembros de la sociedad no impidió que en ella se desarrollara una creciente solidaridad con sociedades de otros oficios y ciudades, como quedó de manifiesto en las suscripciones que los albañiles arriacenses destinaron aquellos meses a socorrer a albañiles, carpinteros, panaderos y otros trabajadores en huelga en Orense, Córdoba, Ferrol, Oviedo y Avilés¹⁸. Al propio tiempo, la sociedad mostró una fuerte sintonía con la UGT y su Comité Nacional, que invitó a las sociedades de toda España a celebrar mítines para protestar contra la ley de huelgas del Gobierno liberal. En el acto participó Vicente Barrio, miembro de la Agrupación Socialista Madrileña y fundador de la Sociedad de Broncistas, Latoneros y Vidrieros, que, en esos momentos, era una de las figuras más prominentes del sindicato (Castillo, 2008: 279-281). Barrio rechazó explícitamente el recurso a los procedimientos revolucionarios y, en su lugar, animó a los trabajadores a resistir frente a la nueva ley, defendiendo el recurso a la huelga contra “las imposiciones y egoísmos de los patrones”¹⁹. No fueron las reivindicaciones laborales las más aplaudidas de su discurso, sin embargo, sino las críticas a la elite parlamentaria, a la que Barrio reprochó su falta de compostura en el Congreso de los Diputados y su absentismo cuando “abandonan las riendas del gobierno de la nación”²⁰.

En el mitin también participaron dos albañiles locales, Sebastián Henche y Donato Sorli, y un carpintero, Silvestre Luis Ranz, cuya presencia en el acto induce a pensar que ya se había formado o estaba en vías de formación una sociedad del oficio. También se había constituido una sociedad de canteros, que envió un escrito de adhesión. En su intervención, Henche calificó el proyecto de ley de “impropio de un gobierno liberal” y reivindicó la experiencia histórica del Partido Obrero francés, que elogió como ejemplo de unidad²¹, lo que denota una politización que excedía el primitivismo habitualmente atribuido a los pioneros del asociacionismo. El acto supuso un punto de inflexión en el desarrollo del movimiento obrero local, porque representaba el principio del fin del retraimiento practicado por otros colectivos profesionales. De las dos nuevas sociedades, la de canteros desarrolló un espíritu societario más fuerte, pues llegó a formar su propio orfeón, la *Sociedad Varia Filarmónica*. Entre sus miembros se encontraba Juan Antonio Olmeda, nacido en Guadalajara, pero miembro de una familia vinculada al oficio procedente del pueblo de Horche,

¹³ *La Crónica*, 2-5-1901.

¹⁴ *BOPG*, 20-7-1887.

¹⁵ *La Región*, 19-7-1901.

¹⁶ *Flores y Abejas*, 3-11-1907.

¹⁷ *BOPG*, 27-8-1879.

¹⁸ *El Socialista*, 3-5-1901.

¹⁹ *Flores y Abejas*, 24-11-1901.

²⁰ *La Crónica*, 21-11-1901.

²¹ *La Crónica*, 21-11-1901.

que se autorrepresentaba como cantero, lo mismo que Eusebio Urigüen²², un vizcaíno de Abadiano casado con una hermana de uno de los líderes de la sociedad de albañiles, Martín Corral.

La creciente presencia de trabajadores de origen migrante o ajenos a las viejas dinastías artesanales nativas no mermó el papel de los vínculos familiares y comunitarios en la articulación del movimiento societario, pero sí contribuyó a alterar el peso de la jerarquía gremial. En enero de 1902, Ignacio Aragonés dimitió de la presidencia de la sociedad, pero su familia y su entorno mantuvieron una presencia destacada en la nueva Junta Directiva, en la que figuraban su hermano Bernardino, que ocupó la vicepresidencia, y Segundo, uno de sus dos hijos gemelos, que fue designado recaudador. También ocuparon cargos Fernando Relaño, que fue elegido tesorero, y el nuevo presidente, Donato Sorli²³, ambos miembros de la cuadrilla de Aragonés, aunque Relaño era oficial y Sorli, peón²⁴. El reemplazo de Aragonés por Sorli, y la subordinación a su autoridad de un albañil con una categoría profesional superior, como Relaño, ilustra el renovado protagonismo adquirido por los vínculos establecidos en el seno de la sociedad y la experiencia laboral compartida en el asociacionismo socialista, en detrimento de la rígida disciplina gremial. Sorli, de hecho, no era un representante de las familias de artesanos locales proletarizados, sino un migrante de Jadraque llegado en 1870 con su familia. Uno de sus hermanos, Francisco, llegó a ocupar el cargo de capataz de alguaciles en el Ayuntamiento, lo que probablemente facilitó la inserción de Donato en el cuerpo, a finales de los noventa, después de trabajar con Ignacio Aragonés y Fernando Relaño²⁵. La influencia de los Aragonés siguió siendo notable durante varios años, como quedó de manifiesto cuando Sorli fue reemplazado a comienzos de 1903 en la presidencia de *La Unión* por Baltasar Aragonés, primo de Modesto, Ignacio y Manuel.

En la misma junta general que decidió el relevo de Aragonés por Sorli, la sociedad definió una estrategia de acción dirigida a reforzar su posición política, cuyos ejes eran la imposición del *closed-shop*, el nombramiento de delegados en las obras de más de tres cuadrillas para arbitrar en los conflictos laborales y el establecimiento de medidas disciplinarias contra los asociados que no asistieran a las asambleas²⁶. Paralelamente, la sociedad impulsó la coordinación con las sociedades de carpinteros y canteros, con las que, en abril, formó una comisión conjunta para organizar el Primero de Mayo²⁷. Ese año, el Día del Trabajo adoptó un tono festivo, sin perder su naturaleza reivindicativa (Castillo, 2008: 116), lo que revela el afán de impulsar la cohesión del movimiento sindical socialista sobre la base de las prácticas de sociabilidad. En aquella ocasión se celebró por primera vez un mitin en el Teatro Principal y una gira vespertina, para la que se eligió el paraje de La Alaminilla, uno de los paseos populares de mayor arraigo entre los habitantes de los arrabales (Diges Antón, 1890). En el mitin, presidido por Donato Sorli, intervino otro militante de las sociedades obreras de la ciudad, el también albañil Luis Martín Lerena, junto a varios dirigentes de la UGT madrileña, aunque dos de ellos eran viejos conocidos del socialismo arriacense, Modesto Aragonés, que en ese momento formaba parte del comité nacional del PSOE, y Baldomero Huetos, que acababa de cesar como presidente de la Asociación General del Arte de Imprimir²⁸. Al final del mitin, el orfeón de la sociedad de canteros interpretó un repertorio de himnos socialistas.

Tras la reunión, los asistentes recorrieron las calles de la ciudad y, a su paso por las redacciones de algunos periódicos, lanzaron vivas a la prensa. Finalmente, varios comisionados se reunieron con el gobernador, que salió al balcón a saludar a los concurrentes. Por la tarde, la gira tuvo que trasladarse a las eras de Tetuán, porque La Alaminilla había quedado impracticable por la lluvia. Los asistentes “pasaron la tarde bailando con sus respectivas familias a los acordes de un organillo manubrio” y escucharon varios discursos de los socialistas llegados desde Madrid y de Ubaldo Romero Quiñones²⁹, un coronel retirado, publicista y admirador del socialismo racional del barón de Colins, que vivía en la ciudad³⁰. La institución de la gira a La Alaminilla tenía una honda significación simbólica, pues no solo representaba la institución una de las prácticas más arraigadas en la cultura recreativa del Primero de Mayo, sino que suponía la recuperación de uno de los tradicionales espacios de sociabilidad de los habitantes de la ciudad, que, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX había sido reemplazado por otros espacios de reunión más acordes con la moral recreativa burguesa (Diges Antón, 1890). Esta práctica, junto con la ampliación del itinerario de la manifestación a diferentes calles de la ciudad denotan una voluntad de apropiación y participación en el espacio público de la ciudad (Percy, 2014), que se afianzó en años sucesivos. Desde mayo de 1904, las sociedades obreras alternaron La Alaminilla con la olmeda de Los Mandambriles, un espacio en disputa, pues en él se celebraban la romería de San Marcos y las giras que los republicanos organizaban cada 11 de febrero para conmemorar el aniversario de la República.

El protagonismo de Romero Quiñones en la fiesta del trabajo, por su parte, revela la apertura de las sociedades obreras hacia un intelectual abiertamente crítico con el PSOE y la UGT. Es difícil calibrar la influencia del publicista sobre los socialistas arriacenses, aunque él mismo se ufana en sus escritos de gozar de un amplio predicamento

²² *La Región*, 26-8-1904.

²³ *La Región*, 17-1-1902.

²⁴ *BOPG*, 19-12-1888.

²⁵ *Flores y Abejas*, 26-9-1897.

²⁶ *La Región*, 17-1-1902.

²⁷ *La Región*, 29-4-1902.

²⁸ La directiva que presidía Huetos fue cesada por irregularidades en la gestión económica en marzo de 1902 y Huetos, expulsado de la AGAI meses después. Juan José Morato lo calificó como un hombre “de mérito sobresaliente, sin asomos de vanidad, leal, valeroso y todo un hombre de acción” (Morato, 1984: 332-335).

²⁹ *La Región*, 2-5-1902; *Flores y Abejas*, 4-5-1902.

³⁰ Jean Hippolyte de Colins (1783-1859), socialista utópico, militar y médico belga, conjugó un ideario socialista antimaterialista y empirista con un moderado liberalismo económico. Sus principales seguidores en España fueron Romero Quiñones y Ramón de la Sagra (Costa, 2008).

entre los jóvenes de la ciudad³¹. Su condición de presidente del Ateneo Instructivo Obrero le brindó numerosas ocasiones para difundir su ecléctico pensamiento, en el que se mezclaban el comunitarismo gremialista y deísta con el individualismo burgués. La postura crítica de Romero Quiñones con el marxismo —al que acusaba de “comunismo autoritario, plagio del cesarismo alemán”, que aspiraba a imponerse por la “disciplina pasional de las masas” (Romero Quiñones, 1901: 193)— era conocida desde que Paul Lafargue lo denunció como miembro de la Alianza de la Democracia Socialista de Mijaíl Bakunin (Calero Delso, 2018: 85), pero también era patente su falta de sintonía con el anarquismo, que consideraba fundado en la “fuerza material del número” (Romero Quiñones, 1901: 192).

Sus posiciones lo convertían en un heterodoxo, que compaginaba su militancia en el republicanismo local con su colaboración con las sociedades obreras, una conducta que también practicaron algunos dirigentes societarios locales. Era el caso de Estanislao Jaraba, presidente de la sociedad de pastores de ganado lanar, vacuno y similares, que se constituyó a principios de 1902. En abril de 1903, Jaraba fue uno de los oradores que intervino en un mitin celebrado por los federales, en el que también participó Romero Quiñones³². Otros dirigentes sindicales de aquellos años también colaboraron con algunos candidatos electorales de partidos y organizaciones burgueses, aunque parece que lo hicieron más como una forma de mostrar su deferencia hacia el sistema electoral que por afinidad ideológica. Fue el caso de Bernardino Aragonés, avalista del candidato independiente presentado por el Gremio de Carniceros en las elecciones de 1901³³, y de Fernando Relaño, que avaló al liberal Ángel Campos, candidato de la Concentración Monárquica en las elecciones de 1903³⁴.

El líder de la sociedad de pastores no tardó en situarse en la órbita del asociacionismo socialista, que empezaba entonces a extenderse a sectores ajenos a la construcción. Entre 1902 y 1903 se constituyeron una sociedad de obreros en hierro, *La Esperanza*, una nueva sociedad de panaderos, *La Invencible*, una sociedad de pintores y una sociedad de agricultores, *La Aurora*³⁵. La afiliación de las nuevas sociedades era todavía exigua y fluctuante, como lo eran los efectivos y las identidades profesionales de los trabajadores dedicados a esos oficios en la ciudad. En 1904, el Instituto de Reformas Sociales contabilizaba 50 afiliados a la sociedad de panaderos, mientras las de pastores, herreros y pintores apenas contaban con 14, 26 y 15 miembros. La sociedad de agricultores alcanzaba los 160 asociados, lo que la convertía en la más numerosa de la ciudad, tras la de los albañiles, que mantuvo unos efectivos más o menos estables en torno a los doscientos miembros. La estadística no recogía la afiliación de la sociedad de canteros. La mayoría de las nuevas sociedades mantuvo su independencia organizativa respecto de la UGT, como advirtió Modesto Aragonés en una encuesta sobre asociaciones obreras en la ciudad, en la que admitió que solo las sociedades de albañiles y herreros se habían adherido a la Unión, mientras los pintores “están conformes con su táctica” y los agricultores, “disconformes con ella”³⁶.

4. El fin de la deferencia: el ciclo contencioso de 1902-1905

La indefinición táctica e ideológica no se disipó del todo durante los años siguientes, aunque la tensión social que se vivió en la ciudad en esa coyuntura contribuyó a una colaboración cada vez más estrecha entre las diferentes sociedades, que desembocó en su confluencia a partir de 1905. La creciente sintonía estratégica entre los panaderos y los albañiles se hizo evidente a mediados de 1902, cuando ambas sociedades reemplazaron su tradicional deferencia por una dinámica de presión y confrontación sobre los patrones. Para entonces, las sociedades obreras habían consumado su aspiración de ver reconocida institucionalmente su capacidad de interlocución, patente en la presencia de los dirigentes sindicales en la Junta Local de Reformas Sociales, lo que hacía menos necesario profundizar en la estrategia de la deferencia. Por otro lado, la ciudad fue escenario de un ciclo de acción colectiva contenciosa que demostró una gran eficacia para forzar la negociación con los poderes locales (Tilly, Mc Adam y Tarrow, 2005).

La escalada de tensión comenzó en enero de ese año, cuando numerosas sirvientas y lavanderas organizaron una huelga y tomaron las calles durante varios días, registrándose algunos disturbios³⁷. Varias semanas después, varios centenares de trabajadores se manifestaron en la Plaza Mayor, después de conocerse que el Ayuntamiento había acordado abrir una suscripción popular para financiar un programa de obras públicas, una medida habitual en coyunturas de paro estacional (Sánchez Pérez, 2018: 131; López Calle, 2010: 13). Ese mismo día, el pleno municipal acordó repartir alimentos y se comprometió a contratar a los manifestantes³⁸. El episodio de mayor tensión durante ese año se produjo en diciembre, cuando una subida del precio del pan desencadenó una ola de protestas encabezadas por mujeres, que forzó al Ayuntamiento a crear una tahona reguladora, encargada del reposo y de producir pan en caso de desabastecimiento³⁹. Los tres conflictos alcanzaron una gran repercusión mediática y causaron una honda conmoción

³¹ En un artículo de marzo de 1902, por ejemplo, aseguró que un grupo de jóvenes le había parado por la calle para pedirle consejo sobre algunas ideas que “hemos tomado (...) de las que usted siembra”. *Flores y Abejas*, 9-3-1902.

³² *Flores y Abejas*, 19-4-1902.

³³ AMGU, Elecciones de concejales (EC), 10-11-1901, 147803.

³⁴ AMGU, EC, 8-11-1903, 147803.

³⁵ La fundación de las sociedades de panaderos y herreros, en *Flores y Abejas*, 8-6-1902. Las cifras de asociados, en Instituto de Reformas Sociales (1907: 115).

³⁶ La respuesta de Aragonés, en *Revista de Trabajo*, 23 (1968): 317, *Cit.* Alejandre (2020: 246).

³⁷ *Flores y Abejas*, 19-1-1902.

³⁸ *La Región*, 28-2-1902; *Flores y Abejas*, 2-3-1902.

³⁹ AMGU, Actas de sesiones del Ayuntamiento (AS), 141634, 23-12-1902.

en la elite local, especialmente entre los republicanos, que abandonaron su habitual ambigüedad en torno a la cuestión social (Suárez Cortina, 2000: 143) y asumieron como propias algunas de las demandas de los socialistas. Varios días después de negar la crisis obrera, algunos concejales republicanos propusieron solicitar un empréstito a la Diputación para conjurar el conflicto y, unos meses más tarde consiguieron que el Ayuntamiento reconociera la jornada de ocho horas a sus trabajadores, fundándose en una Real Orden del Ministerio de Hacienda en el mismo sentido⁴⁰.

En ese contexto, las sociedades obreras optaron por una dinámica de creciente presión sindical, dirigida a extender esa conquista a otros sectores. Los albañiles tomaron la iniciativa, formulando una reclamación que desembocó en una huelga de dos meses. La solicitud fue acordada a principios de junio en una asamblea de *La Unión Obrera*, que, en un escrito dirigido a los maestros de obras, protestaba por el desequilibrio entre la “excesiva” jornada estival y las “crisis de trabajos” habituales en invierno, “en las cuales la clase trabajadora carece de los más indispensables elementos de vida”. En su escrito, los albañiles indicaban que la reglamentación de la jornada laboral fue una de sus motivaciones al constituirse en sociedad de resistencia, e invocaban “la razón de nuestra causa” y el reconocimiento de la jornada de ocho horas “por los altos poderes, encarnados en la persona del ministro de Hacienda, Sr. Urzaiz”, el mismo argumento empleado por los republicanos en el Ayuntamiento⁴¹. El presidente de la sociedad, Severiano Sánchez, aseguró a un periódico local que su intención era “no salirnos de la legalidad, ni apelar a medidas violentas, que, de seguro, redundarían en nuestro perjuicio (...), secundar las iniciativas de los obreros de otras provincias; pero nunca provocar conflictos ni algaradas”. Algunos propietarios accedieron a la solicitud, otros la rechazaron y la Compañía de Construcciones Civiles, contratista de las obras de la condesa de la Vega del Pozo, declinó pronunciarse, alegando que esta se encontraba de viaje⁴².

La sociedad acordó en asamblea convocar la huelga y formó una comisión, que formó un piquete en las obras de la condesa. Los albañiles asociados se sumaron al paro, mientras los herreros, los tejeros, los carpinteros y los trabajadores del desmonte se incorporaron al tajo. La Junta de Reformas Sociales —a la que pertenecían dos albañiles asociados, Bernardino Aragonés y Luis Martín Manzano— se reunió en el Ayuntamiento con el contratista y el arquitecto de la compañía y con los miembros de la comisión de huelga, por separado. La empresa y otros patrones se negaron a aceptar las condiciones de los albañiles, y estos anunciaron que no transigían, advirtiendo a los patrones que contaban con una caja de resistencia de 4.000 pesetas y que habían acordado asignar seis reales diarios a los trabajadores resistentes⁴³. La tensión fue en aumento en los días siguientes, pese a los intentos de mediación del gobernador y el alcalde, del anuncio de las gestiones realizadas por este último para lograr una rebaja en el precio de la carne, de la promesa del conde de Romanones de instalar en la ciudad una Escuela de Artes y Oficios, o de la claudicación de su madre, la marquesa de Villamejor, que accedió a la solicitud de los albañiles en sus obras⁴⁴.

A la resistencia de los albañiles contribuyó a la solidaridad de otras sociedades de la UGT⁴⁵ y de la sociedad de canteros local, que hizo campaña a favor de sus compañeros, recibiendo presiones del gobernador civil. El presidente de esa sociedad, Antonio Alonso⁴⁶, y el de la de albañiles, publicaron sendos comunicados en los que ambos negaron las acusaciones de connivencia y defendieron la autonomía de sus organizaciones⁴⁷. El 4 de julio, la Compañía se comprometió a aceptar la reducción de la jornada a entre 8 y 10 horas en verano, entre 7 y 8 en invierno y de 8 a 9 el resto del año, pero anunció la creación de nuevas categorías profesionales y una revisión de los jornales. La principal novedad afectaba a los oficiales, que, según la propuesta, quedarían degradados, al convertirse los ayudantes en oficiales de segunda y reducirse su jornal de 3,75 pesetas a 2,80. Los principiantes y oficiales de mano adelantados, por su parte, serían considerados ayudantes de primera y segunda y los peones de mano y sueltos mantendrían su antigua categoría⁴⁸.

La sociedad de albañiles rechazó la propuesta y reprochó al director facultativo, Benito Ramón Cura, que no tuviera “inconveniente de poner a gastar material a hombres que nunca han estado en el oficio”, mostrando su indignación por la conversión de los ayudantes en oficiales de segunda, una denuncia de intrusismo que revela el peso que aún conservaba la vieja cultura gremial. Los albañiles exigieron que se respetaran las antiguas categorías y solicitaron jornales de 45 céntimos por hora para los oficiales, 36 para los ayudantes y 32 para los principiantes, aceptando la propuesta relativa a los peones⁴⁹. La compañía no se pronunció y la huelga se mantuvo, aunque algunos miembros de la sociedad volvieron al tajo. Varias semanas después, la sociedad dio un ultimátum a los esquirols para que secundaran el paro, advirtiendo que se adoptarían medidas disciplinarias⁵⁰. Cinco albañiles volvieron a la huelga, y el resto fueron expulsados⁵¹. El 19 de agosto, tras casi dos meses de huelga, la sociedad y la compañía llegaron a un acuerdo, cuyos términos no trascendieron⁵². Las obras de la condesa de la Vega del Pozo siguieron siendo escenario de conflictos, como el que llevó a la huelga a los trabajadores de los desmontes en junio de 1905 por un aumento de jornal⁵³.

⁴⁰ AMGU, AS, 141634, 21-3-1902; 9-5-1902.

⁴¹ *Flores y Abejas*, 8-6-1902.

⁴² *Flores y Abejas*, 15-6-1902.

⁴³ *La Crónica*, 28-6-1902.

⁴⁴ *Flores y Abejas*, 22-6-1902.

⁴⁵ *El Socialista*, 1-8-1902.

⁴⁶ *La Crónica*, 5-7-1902.

⁴⁷ *La Región*, 4-7-1902.

⁴⁸ *La Región*, 15-7-1902.

⁴⁹ *La Región*, 22-7-1902.

⁵⁰ *La Región*, 12-8-1902.

⁵¹ *Flores y Abejas*, 17-8-1902.

⁵² *La Región*, 19-8-1902.

⁵³ *Flores y Abejas*, 5-6-1905.

La huelga de albañiles de 1902 coincidió con una disputa entre la sociedad de panaderos y los propietarios de las tahonas. El presidente de la sociedad, Diego Manchado, dirigió un escrito al gobernador civil para solicitar la regulación de la jornada y la supresión de los trabajos de descarga y reparto que realizaban los trabajadores de las panaderías. En la misiva, que se envió a los periódicos, la sociedad denunciaba que las cuadrillas que realizaban el trabajo de noche eran obligadas a hacer el reparto del pan, refrescar las levaduras y realizar las operaciones de descarga “a las horas que a los dueños les parece bien” y solicitaba la formación de una comisión mixta de arbitraje, presidida por el gobernador, a fin de evitar “recursos extremos” y “acuerdos radicales”⁵⁴. A finales de agosto, la prensa anunció que el conflicto se había resuelto⁵⁵, al quedar exonerados los panaderos de las tareas de descarga, pero dos años después, *La Invencible* volvió a reclamar que se liberara a los trabajadores de las tahonas de realizar el reparto de pan⁵⁶. La sociedad acordó no repartir el pan a domicilio, con la excepción de los establecimientos de beneficencia y las sucursales de las tahonas, declaró el boicot a los propietarios que despidieran a miembros de la sociedad por solicitar un aumento de jornal y amenazó con la huelga⁵⁷. Los empresarios claudicaron a su manera, suprimiendo el reparto en toda la ciudad, para trasladar la presión a los consumidores⁵⁸.

La presión ejercida por los panaderos revelaba la politización de su presidente, que, en el mitin del Primero de Mayo de 1903 defendió el “aniquilamiento paulatino del patronaje”, censuró la explotación de los trabajadores, abogó por la unidad de las sociedades obreras de la ciudad, lamentando la “actitud de discordia ciertos elementos”, y deseó a sus compañeros “salud y fraternidad”. El líder de la sociedad de panaderos compartió escenario con Modesto Aragonés, Tomás Álvarez Angulo, redactor de *El Socialista*, y el presidente de la sociedad de pastores, Estanislao Jaraba. Este expuso “algunos principios de doctrina socialista”, reclamó “auxilio urgente” para los trabajadores del campo, señaló que la mayor desgracia de “una clase” es “la falta de ilustración” y lanzó vivas a las sociedades obreras, a los obreros y a España⁵⁹. La relevancia de la retórica de clase en las intervenciones de Manchado y Jaraba es sintomática de la creciente definición ideológica de los líderes societarios de la ciudad, en su caso, dos trabajadores de origen migrante ajenos al mundo gremial que se declaraban jornaleros y vivían en dos arrabales de la periferia, el del Agua y el de Zaragoza.

De los arrabales también procedían algunos de los herreros y carreteros agrupados en la sociedad de obreros en hierro, que también participó en la organización del Primero de Mayo de 1903. Entre los dirigentes de la sociedad destacaban su presidente, Gabriel Orozco, el maestro Nemesio Nicolás –cuya hija, Josefa, bordó la bandera de la sociedad– y Andrés Cerrada, que actuó como delegado de la sociedad en el Congreso de la Federación de Obreros Metalúrgicos de la UGT, celebrada varias semanas después⁶⁰. De los tres, solo Nicolás ocupaba una posición destacada en la vieja organización gremial, como maestro herrero y carretero, oficios que le proporcionaron una posición socioeconómica desahogada. Su presencia en la sociedad parecía más relacionada con su fuerte identidad profesional que con su perfil ideológico, pues no hacía mucho tiempo, en 1895 y 1899, había estado vinculado al carlismo, como interventor suplente y avalista de dos candidatos a concejales de esa calificación⁶¹. Nicolás, además, se distinguió por su activismo católico⁶². Andrés Cerrada, por su parte, se autorrepresentaba como jornalero. Había nacido en el pueblo de Valdelagua y había llegado a la ciudad en 1879, instalándose en el arrabal de Budierca con su madre, viuda, su abuela, y un pariente del mismo pueblo. Gabriel Orozco, por último, mostraba una mayor conciencia del oficio, aunque tampoco estaba emparentado con las dinastías gremiales de la ciudad, pues era hijo de un obrero de la Maestranza de los Ingenieros Militares, situada junto al Arrabal del Agua.

La estrategia de presión adoptada por las sociedades obreras se afianzó en los meses siguientes, en los que se conjugaron las acciones reivindicativas con las campañas de propaganda. En junio de 1903, la sociedad de pastores convocó una huelga en demanda de un aumento de jornal, de la que apenas se tienen noticias⁶³. En diciembre, las sociedades trataron de organizar un mitin para protestar contra la ley de huelgas, para lo que solicitaron permiso al Gobierno Civil⁶⁴, aunque el acto no debió de celebrarse. Simultáneamente, las sociedades obreras empezaron a mostrar una creciente preocupación por la política municipal y por la defensa de los intereses de las clases populares en su conjunto. En septiembre de 1903, reclamaron al Ayuntamiento que no suprimiera la tahona reguladora, respondiendo a la solicitud de los propietarios de las panaderías en tal sentido⁶⁵. Las sociedades alegaban que la tahona municipal era “beneficiosa para la clase obrera” y el Ayuntamiento decidió mantenerla⁶⁶. Desde entonces, las sociedades obreras se dirigieron frecuentemente al Ayuntamiento, lo mismo para reclamar ocupación durante las crisis obreras⁶⁷, que

⁵⁴ *La Región*, 12-8-1902.

⁵⁵ *Flores y Abejas*, 24-8-1902.

⁵⁶ *La Región*, 10-7-1904.

⁵⁷ *Flores y Abejas*, 3-7-1904.

⁵⁸ *Flores y Abejas*, 14-8-1904.

⁵⁹ *La Región*, 1-5-1903.

⁶⁰ *El Socialista*, 22-5-1903.

⁶¹ AMGU, Elecciones de concejales (EC), 147803 (1895) y 147805 (1899).

⁶² En 1904, Nicolás firmó un manifiesto de adhesión al Papa y contra la visita del presidente francés al rey de Italia. *Eco de la Alcarria*, 27-7-1904. También fue colaborador de las Conferencias de San Vicente de Paúl. *La Unión*, 5-9-1908.

⁶³ *La Región*, 2-6-1903.

⁶⁴ *Flores y Abejas*, 6-12-1903.

⁶⁵ AMGU, AS, 141635, 21-8-1903.

⁶⁶ AMGU, AS, 141635, 4-9-1903.

⁶⁷ AMGU, AS, 141635, 11-12-1903.

para protestar contra los arbitrios municipales que consideraban injustos, como el que se introdujo en los presupuestos para 1906, que gravaba los materiales de construcción⁶⁸.

Las huelgas y acciones reivindicativas desplegadas por las sociedades obreras desde el verano de 1902, sintomáticas de su capacidad de movilización y su creciente visibilidad, provocaron la reacción de la burguesía local, que abandonó su habitual retórica paternalista y se mostró cada vez menos proclive a elogiar la mesura de las sociedades. En octubre de 1904, el órgano de los conservadores publicó un editorial en el que reconocía que, si bien “las funestas doctrinas de la Internacional no han hecho por fortuna en el corazón de los obreros alcarreños toda la mella”, advertía del “estado embrionario de la organización socialista” en la ciudad, pidiendo al alcalde silvelista, Juan Miranda, que emprendiera una acción social decidida para atajar “el mal en sus comienzos”⁶⁹.

A esas alturas, las sociedades obreras se disponían a reforzar su capacidad de coordinación a través de una Federación Local, que pronto dispuso de un Centro Obrero propio y formó su primer Comité. La Federación agrupaba a las sociedades de albañiles, panaderos, carpinteros, agricultores, herreros, pastores y pintores. El Centro obrero, situado en la Plaza de Santa María, fue inaugurado el Primero de Mayo de ese año con la asistencia de representantes de quince sociedades obreras de Madrid, y pronto se convirtió en el principal espacio de sociabilidad de los trabajadores situados en la órbita del asociacionismo socialista, desplazando al Ateneo Instructivo del Obrero a una posición marginal⁷⁰. Desde su nueva sede, las sociedades obreras desplegaron una intensa labor educativa, recreativa y de difusión cultural, ejes de la cultura socialista (De Luis, 2004), gracias a una biblioteca, que empezó a nutrir sus fondos con una donación del Ministerio de Instrucción Pública⁷¹. El primer Comité Local de la Federación se formó en agosto de 1905, y por su presidencia pasaron algunos de los históricos líderes del movimiento asociativo local, como Fernando Relaño, Bernardino Aragonés y Luis Martín Larena⁷².

5. La lucha por la ciudad y la ciudadanía

La creciente coordinación entre las sociedades obreras de la ciudad y su interés por el gobierno municipal desembocó en la presentación de una candidatura obrera para las elecciones de concejales de 1905. Para la ocasión, las sociedades de la Federación Local, a la que se había sumado una de zapateros, redactaron una “Carta electoral”, en la que subrayaban su “completa independencia de las distintas organizaciones políticas” y su “total alejamiento de cuanto a la política atañe”. En el manifiesto, las sociedades adoptaron una retórica deferente, patente en el rechazo explícito de la “contienda social”, el respeto “al capital y a la idea religiosa dominante” y el compromiso de que la presencia de los candidatos obreros en el Ayuntamiento no turbaría la paz en la ciudad. Pese a tales formulaciones, el manifiesto era una declaración de intenciones que, aunque no recogía un programa detallado de medidas, representaba una novedad en la vida política municipal, poco acostumbrada a conocer de antemano las propuestas de los candidatos. Las sociedades obreras, por el contrario, utilizaron el manifiesto para pedir el voto y dar a conocer un modelo de gobierno local popular, municipalista y socialista.

El manifiesto contenía una reivindicación de la acción política del Ayuntamiento, “institución primera y fundamental de la vida de los pueblos” y “la más popular de todas” las representaciones, desde la que los candidatos obreros aspiraban a “administrar los bienes comunales”. La participación en el gobierno local era concebida como “un deber de ciudadanía (...), que no otra cosa implica el reconocimiento de nuestro derecho de elegibles por el pago del impuesto de la cédula personal”. En la carta se lamentaba el “estado de completa anormalidad” en que se encontraba la ciudad, que se atribuía a “la apatía de sus moradores, por el ningún entusiasmo y hasta la repulsión que muestran en el cumplimiento de los deberes que la ciudadanía impone a todos los que conviven bajo el recinto murado”. Ello comportaba una dignificación del cargo de regidor y el compromiso de asistir puntualmente a las sesiones y trabajar para elaborar un presupuesto basado en la austeridad propia de “la Asociación y el gremio”. Junto a esta referencia simbólica a la cultura del oficio, el manifiesto anunciaba que se abordaría el problema de las subsistencias, “que es social por excelencia”, y solo podía ser afrontado por los consumidores desde la “solidaridad, que es a la vez culto y ofrenda de las clases proletarias”. No faltaban referencias a las históricas demandas de las clases populares, como los consumos, que los candidatos a concejales se comprometían a hacer menos gravosos, y otras demandas sociales, como la higiene “en la vivienda y en la calle” y la promoción de la educación⁷³.

En la candidatura figuraban algunos de los dirigentes que habían participado en la primitiva organización de las sociedades obreras, junto a candidatos de una nueva generación, muchos de ellos ajenos al mundo de los oficios tradicionales o migrantes con una marcada identidad jornalera. Entre los dirigentes ya conocidos destacaban el herrero Andrés Cerrada y los carpinteros Silvestre Luis Ranz y Luis Martín Manzano, heredero de dos de las dinastías históricas del socialismo arriacense, pues era hermano de Alfonso, uno de los tipógrafos de la primitiva Agrupación Socialista, y cuñado de Modesto e Ignacio Aragonés. También concurría a las elecciones su sobrino Luis Martín Larena, presidente de la Federación Local, pero miembro de una nueva generación, a la que también pertenecía Martín

⁶⁸ AMGU, AS, 141637, 29-9-1905.

⁶⁹ *La Región*, 22-1-1904.

⁷⁰ *Acción Socialista*, 26-12-1914.

⁷¹ *Flores y Abejas*, 28-4-1904.

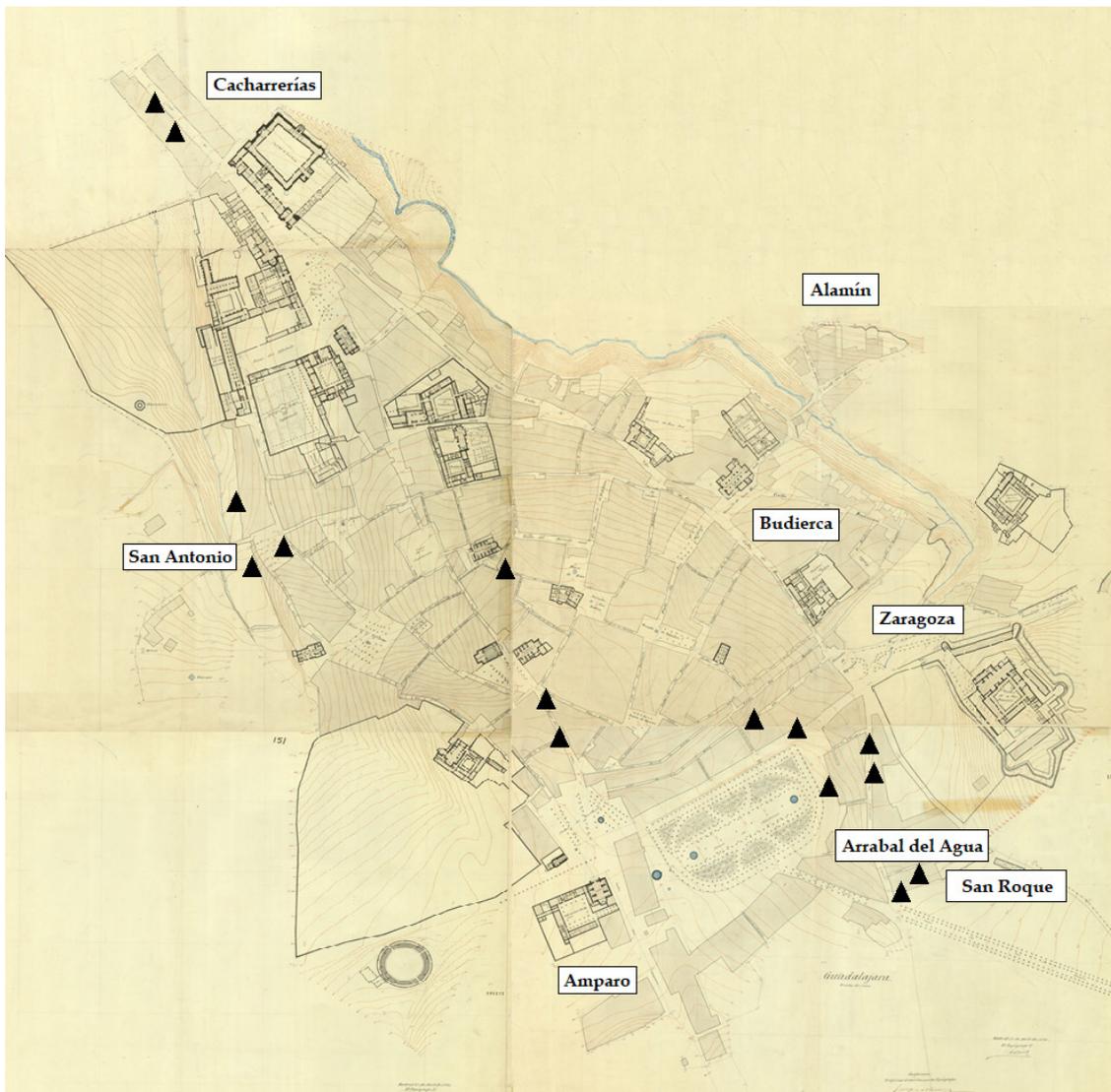
⁷² *La Región*, 22-9-1905.

⁷³ *La Región*, 10-11-1905.

Corral, cuyo padre, Isidro, era un próspero albañil que había hecho fortuna gracias a la edificación de casas baratas. Junto a ellos, aspiraban a lograr el escaño Antonio Molina, un jornalero de 29 años nacido en Taracena y residente en el arrabal de Cacharrerías, el también jornalero José Dombriz Corrales, nacido en Guadalajara y vecino del Arrabal del Agua, y el carpintero José Díaz Molina, que se declaraba jornalero y provenía de una familia ajena al mundo de los oficios, pues su padre había sido oficial segundo de Cuentas de la Diputación Provincial.

La lista de firmantes del manifiesto, presidentes o vocales de las sociedades obreras, confirmaban la heterogénea composición del movimiento asociativo socialista. Algunos, como los representantes de las sociedades de carpinteros y herreros, Tomás Fernández Contreras y Doroteo Abad, pertenecían a familias vinculadas a la tradición gremial, pues ambos eran hijos de dos maestros bien posicionados en sus respectivos oficios. Ricardo Calvo Alba, el presidente de la sociedad de panaderos, por su parte, era hijo de una familia parcialmente vinculada con el mundo gremial, pero ajeno al oficio de sus padres, propietarios de una tienda de vinos. Los demás dirigentes obreros eran de origen migrante, se autorrepresentaban como jornaleros y procedían de los arrabales, aunque, por primera vez, aparecían algunos residentes en los barrios de la Antigua y San Antonio, que parecía haberse convertido en una de las nuevas canteras de las sociedades. La principal novedad era la presencia de los zapateros, representados por Ángel Fernández Casado, vocal de la recién creada sociedad del oficio, que se extinguió al poco tiempo de formarse, evidenciando la escasa movilización del colectivo en la ciudad, a diferencia de los zapateros radicales de otros tiempos y lugares, incluida la Guadalajara del Sxxenio, donde los trabajadores de ese oficio constituyeron la primera sociedad de resistencia de la que se tiene noticia en la ciudad (Hobsbawm y Scott, 1987; Calero, 2002). Fernández tampoco pertenecía al mundo gremial, pues su padre fue agente de orden público. De los quince candidatos y dirigentes societarios, la mayoría procedían de los arrabales—solo tres residían en el casco—, especialmente el del Agua y sus aledaños, y casi todos los aspirantes a concejales procedían de familias arraigadas a las comunidades suburbanas que pretendían representar, excepto Dombriz y Cerrada.

Figura 2. Lugares de residencia de los candidatos y los dirigentes sindicales firmantes de la carta electoral en 1905.



Fuente: Elaboración propia, a partir del Plano de Población de 1878 (Instituto Geográfico Nacional, PPOBL 1870-1970 CC-BY 4.0, ign.es).

Los casos de Tomás Fernández, Ricardo Calvo y Luis Martín Lerena ejemplifican el cambio generacional experimentado por las sociedades y la relevancia que las experiencias de sociabilidad compartidas desempeñaron en su movilización. Los tres recibieron formación en las clases nocturnas del Ateneo Obrero⁷⁴ y varios de ellos desarrollaron prácticas recreativas en las que coincidieron con otros militantes socialistas. Martín Lerena participó habitualmente en competiciones de tiro nacional, en la categoría de obreros, una disciplina en la que se distinguieron algunos militantes de la UGT, como el veterano Pedro Wandelmer o los más jóvenes Luis Ranz y Casto Viejo⁷⁵. Este último también era aficionado a la tauromaquia, como Tomás Fernández, con el que participó en algunos festivales⁷⁶, y Ricardo Calvo, que llegó a tener su propia cuadrilla⁷⁷. Casto Viejo también participó en el principal orfeón de la ciudad, *El Eco Alcarreño*, en el que también participaron otros militantes ugetistas, como Wandelmer, el propio Tomás Fernández y Eusebio Ruiz, uno de los principales dirigentes socialistas en el período de entreguerras. En el caso de Viejo, conocemos algunos datos sobre su conducta privada que reflejan el tono laico y socialista de su identidad, gracias al libro de memorias de su hijo. Para Viejo, el laicismo era uno de los ejes de su conciencia socialista, lo que le llevó a enviar a sus hijos a la escuela laica establecida en la ciudad por el librepensador Fernando Lozano, gracias a la legación testamentaria de un admirador de Ferrer Guardia (Calero, 2005; Viejo, 2001).

Los candidatos obreros recibieron el apoyo de casi 240 electores, pero ninguno logró el acta de concejal, porque los liberales y los republicanos aparcaron la confrontación que habían mantenido durante los años anteriores y formaron una candidatura de coalición. El retraimiento de los conservadores –que podría explicar el abultado número de sufragios en blanco en algunos distritos– y los elogios a los candidatos obreros aparecidos en su principal órgano de prensa⁷⁸ fueron interpretados por los liberales como evidencias de su respaldo⁷⁹. Pero los apoyos recibidos por los candidatos obreros en los distritos tercero y cuarto, donde se ubicaban los barrios populares de la ciudad, evidencian que la fuerza de los socialistas procedía principalmente de los arrabales. Algunos candidatos, como Martín Manzano, Martín Lerena o Corral, se acercaron o superaron el umbral de los 80 votos, un volumen de sufragios que, de no haberse producido la alianza entre liberales y republicanos, podría haber bastado para que logran la investidura.

Figura 3. Resultados de las elecciones de concejales de 12 de noviembre de 1905.

Distrito	Candidatos	Calificación	Votos	% ⁸⁰
I. San Juan de Dios	Laureano Saldaña Agustín	Liberal	148	40,7
	Lino Agustín del Olmo	Republicano	144	39,6
	Rafael Alba Pajares	Republicano	119	32,7
	Silvestre Luis Ranz Huerta	Obrero	36	9,9
	Antonio Molina Barco	Obrero	35	9,6
	Otros		6	1,6
	En blanco		80	22,0
II. Casas Consistoriales	Bernardo Justel Prieto	Liberal	177	56,0
	José Llandera Escauriaza	Liberal	169	53,5
	Rogelio Ortega Ruano	Republicano	130	41,1
	Andrés Cerrada Martínez	Obrero	38	12,0
	José Dombriz Corrales	Obrero	37	11,7
	Otros		10	3,2
III. La Concepción	Emilio Casado Arenas	Liberal	180	58,4
	Cruz López Cascajero	Liberal	137	44,5
	Antonio Pajares Medina	Republicano	109	35,4
	Luis Martín Manzano	Obrero	76	24,7
	José Díaz Molina	Obrero	68	22,1

⁷⁴ *Flores y Abejas*, 11-10-1896; 10-10-1897.

⁷⁵ *La Región*, 25-4-1902.

⁷⁶ *Flores y Abejas*, 5-8-1900.

⁷⁷ *La Región*, 10-7-1903.

⁷⁸ *La Región*, 10-11-1905.

⁷⁹ *La Crónica*, 16-11-1905.

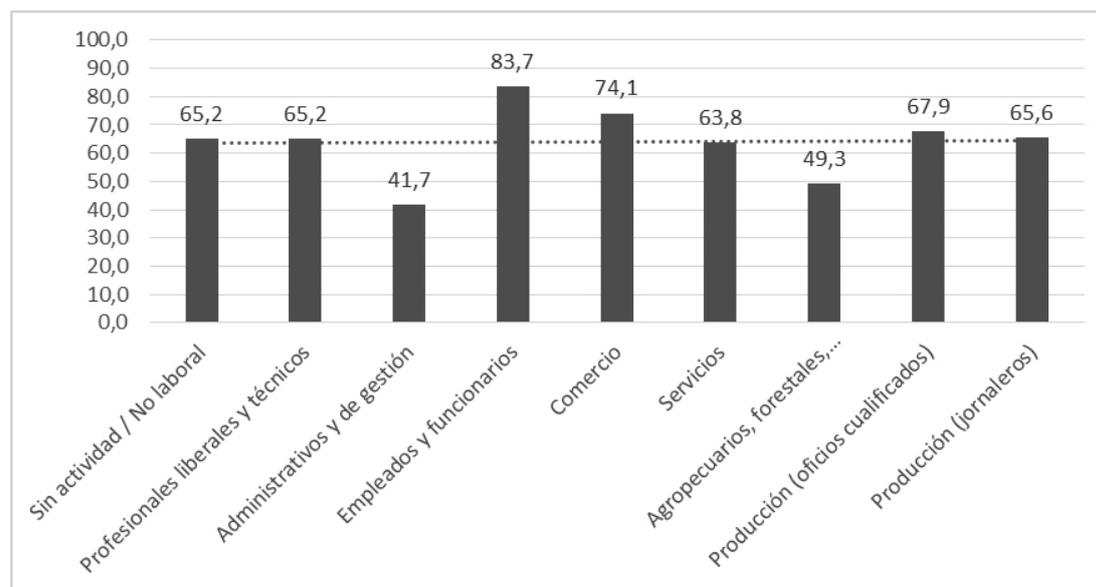
⁸⁰ Sobre el número de votantes: 364 en el primer distrito, 316 en el segundo, 308 en el tercero y 314 en el cuarto.

Distrito	Candidatos	Calificación	Votos	% ⁸⁰
IV. Jáudenes	Julián Antonio Núñez Losada	Republicano	149	47,5
	José María Aragón	Liberal	130	41,4
	Aurelio Olivier Sobera	Liberal	120	38,2
	Martín Corral Gómez	Obrero	85	27,1
	Luis Martín Lerena	Obrero	81	25,8
	Otros		4	1,3
	En blanco		59	18,8

Fuente: Elaboración propia, a partir de AMGU, EC (1905), 147808.

Los resultados electorales de 1905, sin embargo, revelaban la limitada capacidad de las sociedades obreras para movilizar a los electores de las clases populares, pues el volumen de sufragios recibidos representaba una parte mínima de sus potenciales votantes, poco más de una cuarta parte del total de jornaleros y trabajadores agropecuarios del censo –una quinta parte incluyendo a los trabajadores cualificados, aunque entre ellos se encontraban los patrones–. Pero la fuerza demostrada en los arrabales y la eficacia de la presión ejercida por la Federación de Sociedades Obreras sobre el Ayuntamiento señalaban cuál era el camino para conquistar los escaños del Ayuntamiento, un empeño que lograron en mayo de 1909.

Figura 4. Tasas de participación en las elecciones de concejales de 1905 por grupos socioprofesionales (HISCO Major Groups).



Fuente: Elaboración propia, a partir de AMGU, 147808.

En ese tracto, las sociedades obreras desplegaron una estrategia que conjugaba la moderación en el ámbito de las relaciones laborales con la presión en la esfera pública. De la moderación sindical practicada por las sociedades obreras es sintomática la práctica ausencia de conflictos en los centros de trabajo, con la excepción de la huelga que sostuvieron los oficiales de las carreterías en la primavera de 1906 para lograr la reducción de la jornada laboral (Alejandre, 2020: 207). Ello no impidió que la Federación Obrera emprendiera una campaña para exigir a los poderes locales y los patrones el cumplimiento de la ley del descanso dominical, para lo que envió un escrito al gobernador en febrero de 1906⁸¹ e interpuso un recurso de alzada al año siguiente⁸². La principal línea de acción política de las sociedades, sin embargo, consistió en tratar de vehicular el malestar de la multitud insurgente, en un contexto de creciente tensión por el alza de las subsistencias, que desembocó en algunos episodios de agitación, como los motines de espigadoras y verduleras de junio de 1905 y enero de 1907 (Alejandre, 2020). En esa coyuntura, las sociedades obreras formularon diferentes peticiones al Ayuntamiento, solicitando una mayor regulación de los precios de las subsistencias, la demolición de edificios

⁸¹ *La Región*, 9-2-1906.

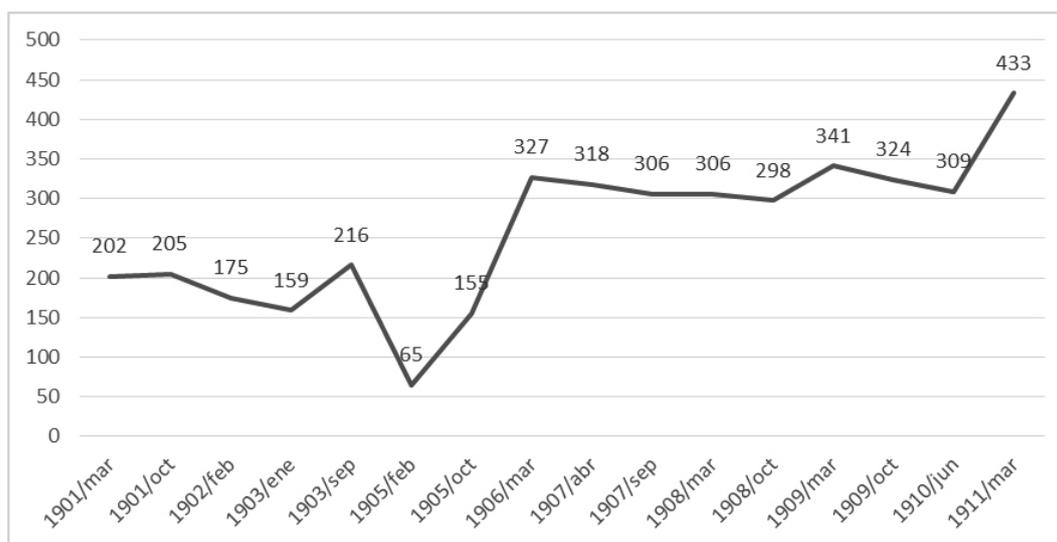
⁸² *La Región*, 12-2-1907.

ruinosos o el impulso de la industria local⁸³. En noviembre de 1906, la Federación solicitó permiso para celebrar un mitin de protesta contra la carestía de los alimentos, que el Gobierno Civil no autorizó⁸⁴.

En sus campañas por el descanso dominical y la regulación de los precios, las sociedades obreras contaron con un poderoso altavoz, *La Alcarria Obrera*, el periódico creado por la Federación en 1906, del que no se han localizado ejemplares, pero sí abundantes referencias en otras cabeceras. Desde las páginas de la publicación, las sociedades denunciaron las corruptelas de la élite⁸⁵, la falta de higiene⁸⁶ y el estado de algunos espacios y equipamientos urbanos⁸⁷ y demandaron medidas para la recuperación del patrimonio monumental de la ciudad⁸⁸. El periódico animó la adormecida vida intelectual local, al emprender numerosas batallas culturales, centradas en la cuestión social, el papel de la Iglesia o la ley antiterrorista del Gobierno Maura, asunto al que la Federación dedicó un mitin en junio de 1908⁸⁹. Pedro Wandelmer y Eusebio Ruiz fueron los directores del periódico, que contó con las colaboraciones de Isabel Muñoz Caravaca, una maestra socialista y feminista residente en Atienza, que, en 1910, se trasladó a Guadalajara y desarrolló una destacada labor de agitación en defensa del sufragismo, la abolición de la tauromaquia o la educación de las mujeres (Calero, 2006).

En el ámbito asociativo, la Federación se expandió a otros ámbitos profesionales, al incorporar una nueva sociedad de tipógrafos, *El Arte de Imprimir*, en octubre de 1907⁹⁰ y una sociedad de camareros, cuya constitución se anunció ese mismo año, aunque no se tiene noticia de su incorporación a la Federación hasta 1910⁹¹. La expansión e institucionalización del movimiento, empero, significó un alejamiento del tono popular y suburbial característicos de la sociabilidad socialista local en los años anteriores, en favor de una cultura híbrida, en la que era patente la asimilación de algunas prácticas recreativas burguesas. De ese tránsito es sintomática la supresión de las giras campestres del Primero de Mayo, mientras en el Centro Obrero, la Federación organizó una Universidad Popular, clases nocturnas para los asociados y un grupo de teatro (Alejandre, 2020: 247-248).

Figura 5. Evolución del número de afiliados a la Unión General de Trabajadores (1901-1911).



Fuente: Elaboración propia, a partir de Castillo (2008: 164-165).

En mayo de 1909 se celebraron las elecciones municipales aplazadas en 1907 y las sociedades obreras volvieron a presentar una candidatura “cerrada, sin entrar en componendas con ningún partido”⁹², habida cuenta de que liberales y republicanos pensaban repetir la coalición de los anteriores comicios⁹³. Esa vez, sin embargo, la alianza liberal-republicana decidió presentar el mismo número de candidatos elegibles por elector en cada distrito para no fragmentar el voto, lo que favoreció a los obreros, que obtuvieron tres actas para Luis Martín Lerena, José Dombritz y Fernando Relaño y superaron a los conservadores en cuatro de las siete secciones y en tres de los cuatro distritos. Su debilidad en el segundo distrito, donde se ubicaban las áreas residenciales de la élite y su fuerza en la primera

⁸³ AMGU-AS, 28-2-1906; 19-10-1906.

⁸⁴ *Flores y Abejas*, 18-11-1906.

⁸⁵ *La Región*, 1-3-1907.

⁸⁶ *Flores y Abejas*, 29-9-1907.

⁸⁷ *Flores y Abejas*, 7-11-1907.

⁸⁸ *La Región*, 28-5-1907.

⁸⁹ *Flores y Abejas*, 14-7-1907.

⁹⁰ *La Región*, 1-10-1907.

⁹¹ *Flores y Abejas*, 14-7-1907; 28-8-1910.

⁹² *Flores y Abejas*, 18-4-1909.

⁹³ *La Crónica*, 26-4-1909.

sección del cuarto distrito, en la que votaban los vecinos del Arrabal del Agua, evidencia el sesgo popular y suburbial que conservaba el voto a los candidatos obreros.

Figura 6. Resultados de las elecciones de concejales de 2 de mayo de 1909.

Distritos	Candidaturas	Calificación	Sección		Votos (I+II)
			I	II	
I. Academia / Santa Clara	Miguel Fluiters Contera	Liberal	171	154	325
	Severiano Sardina Agustín	Republicano	110	99	209
	Luis Martín Lerena	Obrero	35	59	94
	Florencio Moraga Sánchez	Conservador	33	36	69
	Federico Ruiz Martín	Obrero	15	29	44
	Otros		1	2	3
II. Casas Consistoriales	Luis Ramírez Serrano	Liberal	271		271
	Lorenzo Esteban Taberno	Conservador	80		80
	Tomás Fernández Contreras	Obrero	46		46
	Otros		9		9
	En blanco		2		2
III. Alamín / Diputación	Vicente Pedromingo de la Riva	Liberal	90	92	182
	José Dombriz Corrales	Obrero	49	48	97
	Gerónimo Vallejo Martínez	Conservador	49	46	95
	Francisco de Paula Barrera Jurado	Conservador	17	33	51
	Otros		2	2	4
	En blanco		5	3	8
IV. Fuerte / Amparo	Manuel Diges Antón	Republicano	138	113	251
	Santiago Gil Morillas	Liberal	99	85	184
	Fernando Relaño Mayor	Obrero	79	44	123
	José Rogelio Sánchez	Conservador	34	72	106
	Eusebio Ruiz Prados	Obrero	65	37	102
	Elicio Cotayna Concha	Conservador	38	62	100
	Otros		2	2	1
	En blanco		3	11	14

Elaboración propia, a partir de *BOPGU*, 7-5-1909.

Las candidaturas obreras cosecharon el apoyo de unos 360 electores, que, en muchos casos, sin embargo, optaron por votar solamente a uno de los candidatos socialistas, y apoyar a otro candidato de la coalición triunfante. Ello se colige del masivo apoyo recibido por el líder de los liberales, Miguel Fluiters Contera, en el primer distrito –un 87 % de los sufragios posibles– y por el jefe del partido federal, Manuel Diges Antón, en el cuarto –un 57 % de las papeletas–, que permitió a ambos aventajar ampliamente a sus compañeros de fórmula. La fragmentación del voto popular evidenciaba la fuerza con que todavía contaban liberales y republicanos si sumaban sus fuerzas. Pero, en las elecciones de mayo de 1909 también quedó patente que, si los partidos burgueses concurrían por separado a la lucha, podían perder su cómoda hegemonía.

6. Conclusiones

A lo largo del primer decenio del siglo XX, Guadalajara asistió a una rápida expansión del movimiento sindical socialista. La marcha ascendente protagonizada por las sociedades obreras locales contrastaba con la limitada expansión del primitivo núcleo socialista arriacense durante las dos décadas precedentes, que terminó disolviéndose, debido a

la competencia republicana y liberal, al exclusivismo de sus dirigentes y a su falta de arraigo en la ciudad. A partir de 1900, las sociedades obreras tejieron una densa red asociativa y de sociabilidad y adoptaron un perfil programático y estratégico cada vez mejor definido, que, mediada la primera década del novecientos, les permitió integrarse en la vanguardia insurgente de la ciudad, debilitar el dominio liberal y republicano, alcanzar el estatus de interlocutor colectivo y definir una cultura política socialista, popular y municipalista.

Las prácticas de movilización y socialización política desplegadas por las sociedades obreras arriacenses revelan su sintonía con la UGT, con la que, a través de Modesto Aragonés y otros dirigentes, mantuvieron una estrecha colaboración, más fuerte en el caso de los albañiles que en los de otros colectivos. Pero los perfiles de los miembros de las sociedades reflejan el peso que los vínculos familiares, vecinales y profesionales desempeñaron en su movilización y su politización. El protagonismo de los habitantes del Arrabal del Agua y otros barrios de la periferia urbana fue absoluto en la articulación de un movimiento que, poco a poco, atenuó su herencia gremial y afirmó su carácter popular y abierto a una creciente presencia de trabajadores migrantes con una indiscutible identidad socioprofesional jornalera, compatible con una conciencia política articulada por el lenguaje de la clase, pero también por el de la ciudadanía.

El crecimiento, la capacidad de movilización y la visibilidad de las sociedades obreras provocó una reacción de los partidos burgueses, sobre todo, liberales y republicanos, que articularon un frente antisocialista en las elecciones de 1905, frustrando la tentativa de los obreros de acceder al Ayuntamiento. La constatación de la animadversión que la huelga y la presión sindical generaba en la élite local, unida a la creciente institucionalización del movimiento obrero tras la creación de la Federación local, comportó un giro en las prácticas de sociabilidad y acción colectiva de las sociedades obreras, patente en la renuncia casi absoluta a la huelga y en los cambios operados en sus prácticas de ocio. Tal transformación era sintomática del debilitamiento de la identidad suburbial característica de las sociedades, cada vez más identificadas con la ciudad e interesadas en la política municipal, y del pragmatismo que presidió su trayectoria para integrarse en el gobierno local.

7. Bibliografía

- Alejandro, E. (2020). *El movimiento obrero en Guadalajara (1854-1939)*, Fundación Federico Engels, Madrid.
- Bascuñán, Ó. (2008). *Protesta y supervivencia. Movilización y desorden en una sociedad rural: Castilla-La Mancha, 1875-1923*, Historia Social, Valencia.
- Calero, J. P. (2018). “Ubaldo Romero de Quiñones o la demagogia errante (1843-1914)”, en Higuera Castañeda, E., *et al.* (coords.). *Activistas, militantes y propagandistas: biografías en los márgenes de la cultura republicana (1868-1978)*, Athenaica, Sevilla, 76-100.
- Calero, J. P. (2006). *Isabel Muñoz Caravaca: mujer de un siglo que no ha llegado aún, 1848-1915*, Aache, Guadalajara.
- Calero, J. P. (2005). “La Escuela Laica de Guadalajara (1885-1939)”, *Añil*, 28: 81-87.
- Calero, J. P. (2002). “Los amigos de Pablo Iglesias en Guadalajara”, en Moral, E. y Castillo, S. (coords.). *Construyendo la modernidad: obra y pensamiento de Pablo Iglesias*, Fundación Pablo Iglesias, Madrid, 303-318.
- Castillo, S. (2008). *Historia de la UGT (1): Un sindicalismo consciente, 1873-1914*, Siglo XXI, Madrid.
- Castillo, S. (1996). “Construyendo un partido: la odisea socialista, 1879-1903”, *Hispania*, LXVI/2, 193, 623-654.
- Costa, A. (2008). “Ramón de la Sagra: un protosocialista hispano ante el desarrollo educativo. Lecturas y precisiones”, *Hispania*, LXVIII, 228, 193-210.
- De Felipe, J. (2010). “La cuestión de la aparición del movimiento obrero canario (1868-1914)”, *Revista de Historia*, 192, 53-78.
- De Luis, F. (2004). “La cultura socialista en España: de los orígenes a la guerra civil”, *Ayer*, 54, 49-70.
- De Miguel, S. (2017). *Republicanos y socialistas: el nacimiento de la acción política municipal en Madrid (1891-1909)*, Catarata, Madrid.
- Diges, J. (1890). *Guía de Guadalajara*, Imp. Provincial, Guadalajara.
- Eley, G. (2003). *Un futuro que ganar: historia de la izquierda en Europa, 1850-2000*, Crítica, Barcelona.
- Eley, G. y Nield, K. (2010). *El futuro de la clase en la historia. ¿Qué queda de lo social?*, PUV, Valencia.
- Elorza, A. y Ralle, M. (1989). *La formación del PSOE*, Crítica, Barcelona.
- Ewen, S. (2016). *What is Urban History?* Polity Press, Cambridge.
- Fesefeldt, H. (2004). “Del mundo de los oficios a la lucha de intereses: la UGT, 1888-1923”, *Ayer*, 54, 71-96.
- Forcadell, C. (2015). “Constitución y práctica de una cultura política socialista”, en Forcadell, C. y Suárez Cortina, M. (coords.). *Historia de las culturas políticas en España y América Latina (III): La Restauración y la República, 1874-1936*, Marcial Pons; PUZ, Madrid; Zaragoza.
- Instituto de Reformas Sociales (1907). *Estadística de la asociación obrera en 1º de noviembre de 1904*, Minuesa de los Ríos, Madrid.
- Jones, G. S. (2014). *Lenguajes de clase: estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832-1982)*, Siglo XXI, Madrid.
- Joyce, P. (2008). “Lo social en la historia social”, *Historia Social*, 60, 155-158.
- Hidalgo, S. (2015). “Emociones socialistas en la huelga minera de 1890. La formación de la conciencia de clase y el giro emocional”, *Historiografías*, 10, 31-48.
- Hobsbawm, E. J. y Scott, J. (1987). “Zapateros políticos”, en *El mundo del trabajo: estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Crítica, Barcelona.
- Kocka, J. (2002). *Historia social y conciencia histórica*, Marcial Pons, Madrid.
- López Barahona, V. (2020). “El trabajo de las mujeres en la Real Fábrica de Guadalajara en el siglo XVIII”, *Historia Social*, 96, 97-112.

- López Calle, P. (2010). *Del campo a la fábrica: vida y trabajo en una colonia industrial*, Catarata, Madrid.
- Morato, J. J. (1931) *Pablo Iglesias: educador de muchedumbres*. Espasa, Madrid (1968 y ss.) Diversas ediciones, Ariel, Barcelona.
- Morato, J. J. (1984). *La cuna de un gigante: historia de la Asociación General del Arte de Imprimir*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid. ([1925] Edición facsímil, Ministerio de Trabajo, Madrid. Estudio preliminar de S. Castillo).
- Moreno Luzón, J. (1998). *Romanones: caciquismo y política liberal*, Alianza, Madrid.
- Pallol, R., De Miguel, S. y Díaz, L. (2014). "HISCO en Madrid: una propuesta metodológica para el estudio de los mercados laborales en el pasado", *Revista de Demografía Histórica*, 32 (1): 103-144.
- Pallol, R. (2008). "Socialistas en el Madrid jornalero: la conquista electoral socialista en el Chamberí de 1905", en Ortiz de Orruño, J. M. et al. *Movimientos sociales en la España contemporánea*, Abada, Madrid.
- Percy, R. (2014). "Picket lines and parades: labour and urban space in early twentieth-century London and Chicago", *Urban History*, 41 (3), 456-477.
- Ralle, M. (2004). "Cultura obrera y política socialista: los primeros decenios del PSOE", *Ayer*, 54, 49-70.
- Romero Quiñones, U. (1901). *La moral democrática*, Enrique Burgos, Guadalajara.
- Saborit, A. (2009). *Apuntes históricos: Pablo Iglesias, PSOE y UGT*, Fundación Pablo Iglesias, Madrid.
- San Andrés, J. (2021). *La ciudad fronteriza. Urbanización y espacio público en la España urbana del interior: Guadalajara, 1840-1905* (tesis doctoral inédita), Otero Carvajal, L. E. (dir.), Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Sánchez Pérez, F. (2018). "El conflicto sociolaboral madrileño: la década decisiva, 1913-1923", en Martínez Martín, J. A. y Otero Carvajal, L. E. (eds.). *La sociedad urbana en el Madrid contemporáneo*. Catarata, Madrid.
- Scott, J. C. (1997). "Formas cotidianas de rebelión campesina", *Historia Social*, 28, 13-39.
- Sennett, R. (2008). *El artesano*, Anagrama, Barcelona.
- Serrano, M. S. (1990). *Los movimientos obreros en Guadalajara: historia, comentarios y reflexiones*, Ed. de la autora, Guadalajara.
- Sewell Jr., W. H. (2006). "Por una reformulación de lo social", *Ayer*, 62, 51-72.
- Suárez Cortina, M. (2000). *El gorro frigio: liberalismo, democracia y republicanismo en la Restauración*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Thompson, E. P. (2012). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Capitán Swing, Madrid.
- Thompson, E. P. (1995). *Costumbres en común*, Crítica, Barcelona.
- Tilly, C., Mc Adam, D. y Tarrow, S. (2005). *Dinámica de la contienda política*, Hacer, Barcelona.
- Valero, S. y Martí, A. (2021). "El socialismo español del primer tercio del siglo XX", *Ayer*, 121, 13-20.
- Vernon, J. (1993). *Politics and the People: a study in English Political Culture, c. 1815-1867*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Viejo, M. (2001). *El taller de Ícaro. Historia de la Hispano Aviación, 1917-1972*, El Monte, Sevilla.